

## *Esto es un negocio*

A veces presentamos la vida cristiana como una carga insoportable, otras veces como un conjunto de normas, que casi nadie puede cumplir por completo. Peor todavía, como una ideología, producto de la mente humana, que proyecta sus carencias y sus utopías, creando esclavitudes. Sin embargo, la vida cristiana es una Persona, una persona divina, que sale al encuentro del hombre para ofrecerle la libertad verdadera, para ofrecerle una felicidad que no acaba, para hacerle hijo de Dios en plenitud. La vida cristiana es el encuentro con una persona, que se llama Jesucristo.

Las parábolas del Reino no hablan de un proyecto anónimo. Jesucristo, al proponerlas, se identifica con ese Reino de los cielos que él mismo ha venido a instaurar ya desde la historia humana y que alcanzará su plenitud en el cielo. “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido... se parece a una perla preciosa”. No es cualquier cosa. Para un coleccionista, sería la pieza única que nunca había soñado poder encontrar. Es algo que le viene dado, es una sorpresa que él no ha maquinado, se trata de un hallazgo que le ensancha el corazón. “Lleno de alegría, vende todo lo que tiene”. Se trata de un verdadero negocio, en el que las ganancias son de tal alcance, que es una gran alegría vender todo lo demás, deshacerse de cualquier otra cosa con tal de alcanzar aquel tesoro, aquella perla, que ha descubierto como el mayor hallazgo de su vida.

La vida cristiana incluye renunciaciones, privaciones, a veces incluso cruces. Eso sucede en todo negocio, en el que hay que arriesgar e incluso algunas veces perder. Pero el buen negociante sabe que no todo es pura ganancia, y que para obtener una ganancia limpia y sustanciosa es preciso perder otras cosas. El descubrimiento de Jesucristo produce en quien lo encuentra la alegría de haber encontrado el tesoro de su vida, la perla preciosa que andaba buscando. Ante ese descubrimiento, vale la pena perderlo todo. Y todo lo que haya que dejar para alcanzar ese tesoro, se considera de escaso valor ante el inmenso valor del tesoro encontrado. En la vida cristiana no se cuentan las renunciaciones, como el buen negociante no cuenta las pérdidas. En un caso y en otro lo que cuenta es el negocio, y la vida cristiana es ciertamente el negocio más importante de toda la vida. Encontrar a Jesucristo es verdaderamente haber encontrado un tesoro.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*  
27.07.2008